

Dr. Kenneth Mathews, Génesis, Sesión 19, Jacob lucha con Dios y se encuentra con Esaú, Génesis 32-33

© 2024 Kenneth Mathews y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kenneth Mathews en su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión 19, Jacob lucha con Dios y se encuentra con Esaú. Génesis 32 y 33.

Hoy es la sesión 19 titulada Jacob lucha con Dios y se encuentra con Esaú capítulos 32 y 33. Con cada una de las narraciones respecto a los patriarcas Abraham, Jacob y José, encontramos que hay una crisis que lleva a la vida espiritual de cada patriarca y una confirmación de la fe y la confianza de cada patriarca en Dios. Y esto es lo que llegamos a ver en los capítulos 32 y 33 de la vida de Jacob.

La crisis es que después de haber tenido una resolución pacífica con Labán, y ahora que lo está, es decir, Jacob regresa con su familia y las riquezas de sus rebaños y vacas y sus siervos, se dirige hacia Canaán, lo que luego lo llevará a enfrentar su archirrival, Esaú. Esaú, como recordarán, fue quien dijo que iba a asesinar a Jacob en la primera oportunidad después de que su padre, Isaac, hubiera fallecido. Y eso es lo que, por supuesto, hizo que Jacob huyera a Aram en primer lugar.

Pero ahora regresa a la tierra prometida. Recordarás que la tensión en la narrativa de Jacob es que él está fuera de la tierra prometida. Y siempre nos hemos preguntado si él, como lectores, regresaría.

Ahora, después de 20 años, regresa. Pero antes de poder reunirse exitosamente con Esaú y sobrevivir, sabe que debe tener la bendición de Dios. Y así, encontraremos que lucha de la noche a la mañana con un luchador anónimo, un antagonista.

Esta resultará ser su lucha con Dios. Entonces, con la bendición, el favor y la presencia de Dios, estará en condiciones de encontrarse con Esaú en el capítulo 33. Los capítulos 32 y 33 deben leerse en conjunto, como lo indica la conexión crítica entre los dos.

Y si miran conmigo en su Biblia, en el capítulo 32, en Luchando con Dios, podría decir que el compañero de lucha, el antagonista, el intruso, se identifica como un hombre. Y entonces, lo retomamos en el versículo 30, y ciertamente volveremos a más detalles más adelante en un momento. Entonces Jacob llamó al lugar Peniel.

Y entonces, esta lucha, esta lucha con Dios, la identifica como un lugar, Peniel, que significa el rostro de Dios, el rostro de Dios. Ahora, esto podría recordarles el capítulo 28, donde Jacob tiene su sueño de la escalera, la escalera que se extiende de la tierra al cielo, y los ángeles suben y bajan. Y el Señor está ahí.

Después de despertar, se da cuenta de que está en Beth El, la casa de Dios, la presencia de Dios en ese lugar, y en consecuencia lo llama Beth El. Y así, tenemos de manera

similar el nombre de esa ubicación como Peniel, que está en la región de Transjordania, al noreste. Y la explicación en el versículo 30 es que vi a Dios cara a cara y, sin embargo, mi vida se salvó.

Más adelante en el Pentateuco leerás cómo Moisés tuvo una relación cara a cara con Dios. Y así aquellos que leyeron por primera vez el Pentateuco en Génesis y la luz de todo el Pentateuco sabrían la importancia de su padre, Jacob, el padre de las 12 tribus de Israel, cuyo nombre también es Israel. Ahora, él tenía el mismo favor y encuentro con Dios que Moisés, su amado líder, también había experimentado.

Continúa diciendo en el versículo 30 que, sin embargo, mi vida se salvó porque no se puede ver a Dios cara a cara directamente; debe haber algún amortiguador, alguna conexión indirecta con Dios cara a cara. En el caso de Moisés, fue la presencia lumínica de la gloria de Dios. Y creo que, en este caso, Jacob está luchando con Dios mientras se manifiesta como hombre.

Oseas, se refiere a este pasaje en el capítulo 12, e identifica al hombre como un ángel. Y esto puede recordarles el capítulo 18. Recuerden cómo Abraham recibe a tres hombres, tres visitantes, y aprendemos de ese pasaje que uno de los tres que se manifiesta como hombre es Yahweh, el Señor Dios mismo.

Y luego hay dos manifestándose como hombres también son identificados en el capítulo 19 como dos ángeles. Entonces el capítulo 18 y esta ocasión tienen esas similitudes, sin embargo, mi vida se salvó. Entonces, es importante que tengamos esto en cuenta porque cuando se trata del encuentro de Jacob con Esaú, relatado en el capítulo 33, hay una referencia al rostro.

Y así, cuando miramos este pasaje, después de que los dos Esaú y Jacob se encuentran por primera vez, encontramos que Jacob le dice a Esaú en el versículo 10, 33.10. No, por favor, dijo Jacob, si he hallado gracia ante tus ojos, acepta este regalo para mí. Porque ver tu rostro es como ver el rostro de Dios. Ahora que me has recibido favorablemente.

Claramente un eco de lo que encontramos en Jacob luchando con Dios. ¿Y cuál es el punto? Leemos estos dos capítulos en conjunto porque el autor quiere señalar que es debido al encuentro de Jacob con Dios que puede enfrentar a Esaú y ver en este encuentro con Esaú el resultado de la presencia y el plan de Dios, su programa para estos dos hombres. y para Jacob en particular. Jacob ahora reconocerá que en Esaú ha recibido el favor de Esaú y la aceptación de Jacob.

Entonces, con eso en mente, vemos que el tema de la lucha continúa, especialmente con Labán en su casa. El antecedente de eso fue la lucha con Esaú. Y así ahora

continuamos en este caso, no con Labán, sino ahora con Esaú, y no saliendo de la tierra, sino regresando a la tierra prometida.

Y al hacerlo, realmente la lucha, la lucha más profunda que tiene Jacob, no es con Esaú, no es con Labán, es la lucha que tiene con Dios. Realmente luchó con sus propias luchas personales internas, con su propia aceptación de su necesidad de depender de Dios incluso para su supervivencia. Lo que ocurrirá como resultado de los capítulos 32 y 33, la lucha con Dios y el encuentro con Esaú, es que descubriremos que él es un hombre diferente de cuando dejó la tierra prometida 20 años antes.

Ese sueño en Betel fue el comienzo de su peregrinación espiritual, su primer encuentro con Dios. Y luego, en los años siguientes, de vez en cuando, la aparición de Dios y el mensaje de Dios a Jacob. Ahora Jacob debe aprender más personalmente del Señor cómo debe depender del Señor.

En el pasado, había dependido de su propia capacidad para manipular y lograr sus propios fines egoístas. Pero ahora, si va a haber el favor de Dios, si va a haber supervivencia, si va a haber una continuación del legado de las promesas de Dios a Abraham y sus descendientes, él debe arrepentirse y debe convertirse en un hombre cambiado. . Y lo que será indicativo de este cambio será en realidad el cambio de su nombre.

Porque encontraremos que en su lucha con el intruso, el antagonista, su oponente en la oscuridad de la noche, el hombre, el Dios mismo, su nombre será cambiado de Jacob a Israel. Y el significado del cambio de nombre es muy importante para indicar el mensaje en la transformación del hombre mismo. Ya sabes, Jacob significa que agarra el calcañar de su hermano en el vientre de su madre, Rebeca.

Y metafóricamente, la idea es engañar. Él es el embaucador. Él es el engañador.

Y cuando se trata de Israel, el intruso lo llama Israel, lo que significa que lucha, lucha, lucha con Dios. Y ahora encontramos que está luchando con Dios en este sentido, que reconoce que debe tener el favor y la bendición de Dios. Bueno, cuando se trata de estos dos capítulos, el autor los escribió con mucha habilidad y hay muchos juegos de palabras; Acabamos de ver el juego de palabras entre Peniel y el rostro de Dios.

Hay alusiones (la vimos cara a cara) y habrá alusiones a capítulos anteriores, como el capítulo 28 de Betel. Y hay ironías notables. Entonces, en la primera sección, capítulo 32, la lucha con Dios, hay un motivo, una idea de los mensajeros.

Ahora recuerda, los ángeles también son considerados mensajeros, es la misma palabra. Entonces, comencemos con los primeros 12 versos. Y encontramos en los versículos uno y dos que en su camino a casa, de regreso a casa, fue recibido por ángeles de Dios.

Y estos son mensajeros, y llamó a aquel lugar Mahanaim. Mahanaim significa dos campamentos. Y así, exclama, el bando de Dios; en realidad, hay dos bandos de Dios.

Y esto se reflejará en la forma en que Jacob dividirá a su pueblo y a sus rebaños. Retomamos eso en el versículo siete. Jacob, lleno de temor y angustia, dividió en dos bandos al pueblo que estaba con él.

Ahora, la Nueva Versión Internacional dice grupos, pero la palabra hebrea es dos campamentos, y los rebaños y manadas y camellos también. Pensó que si Esaú venía y atacaba un campamento, el campamento que quedaba podría escapar. Entonces, con eso en mente, podemos ver que hay un paralelo entre lo celestial, lo espiritual y lo terrestre, la experiencia humana concreta con Esaú.

Entonces, bueno, al haber visto a estos mensajeros, debe haberse sentido alentado de que Dios está con él. Entonces Jacob envió mensajeros delante de él; estos habrían sido sus siervos para su hermano Esaú. Y les dijo que esto es lo que debían decir.

Ahora quiero que se den cuenta, y esto también es importante para nosotros. En el versículo cuatro, les instruyó, como a sus siervos, esto es lo que habéis de decir a mi señor Esaú. Y luego esta es la cita, tu siervo Jacob. ¿Por qué es importante este idioma? Mi amo, tu sirviente.

Hay diferentes maneras en las que se podría interpretar la forma en que Jacob planea confrontar a Esaú. Sabemos que en el versículo seis, los mensajeros regresan diciendo: Esaú viene, viene a encontrarte, y tiene 400 hombres armados. Y por eso se lee en siete, con gran temor y angustia.

Entonces Jacob lo hará, posteriormente Jacob dividió sus animales en grupos y envió sirvientes con cada grupo con una distancia entre cada grupo de animales. Entonces, pueden pensar en ello como oleadas recurrentes de regalos que son traídos por cada uno para regalar estos rebaños, estos animales, a Esaú. Entonces, con eso en mente, entonces se podría interpretar como decir, bueno, ahí está él otra vez, manipulando su manera de ablandar a Esaú, y tener influencia sobre Esaú, y manipular a Esaú, y tratar de avergonzar o avergonzar a Esaú.

Se podría concluir que está tratando de sobornarlo. Otra forma de verlo es que puede que no sea en absoluto malicioso, sino más bien un gesto sabio de su parte. El libro de Proverbios indica que al presentarse ante una persona de gran autoridad como un rey, es prudente llevar un regalo para reconocer el señorío del rey.

Entonces tal vez esto sea sabiduría de su parte. Otra forma más en la que podemos entender esta acción por parte de Jacob es que Jacob está expresando su arrepentimiento por la forma en que maltrató a Esaú, lo engañó y le causó a Esaú gran dolor y tristeza, y cómo eso llevó a tal interrupción en la vida. familia.

Cómo eso le llevó a todos sus dolores y problemas personales en la casa de Labán, y a las luchas y competencia entre sus dos esposas. Y así es como lo tomo cuando se trata de Jacob. Creo que se está humillando legítimamente cuando dice, mi señor, tu siervo.

Este es el lenguaje que ocurrirá. Por ejemplo, encontrarás esto en el versículo 17: Jacob instruyó al que iba a la cabeza, es decir, al primer grupo de rebaños.

Cuando mi hermano Esaú te encuentre y te pregunte ¿a quién perteneces y adónde vas? ¿Y a quién pertenecen todos estos animales que tienes delante? Entonces deberás decir que pertenecen a tu siervo Jacob. Son un regalo enviado a mi Señor, mi Señor Esaú. Esto continúa nuevamente cuando encontramos que esto ocurre en la forma en que Jacob le habla a Esaú.

Jacob responde en el versículo 5 cuando Esaú dice, ¿quiénes son todos estos que vienen contigo? Todos sus hijos. Jacob respondió, en el capítulo 33, versículo 5, que son los hijos que Dios tiene en su gracia. Ve que el compromiso de Dios en su vida le ha dado bondadosamente a su siervo, refiriéndose nuevamente a Esaú. Ahora que Esaú también tiene un corazón que ha sido cambiado como consecuencia de lo ocurrido durante estos 20 años, no lo sabemos.

¿Es esta la respuesta de Esaú únicamente sobre la base del don? No me parece. Creo que aquí hay más cosas en juego. Porque si miras el versículo 9 de este capítulo 33, y Jacob está ofreciendo como regalo, animal tras animal, todos estos rebaños de animales.

Esaú dijo, no, no es necesario que me des esto. Ya tengo bastante, hermano. Verás, el parentesco es un vínculo de lealtad que Esaú reconoce en este momento posterior de su vida.

Y él dice, quédate con Jacob lo que tienes para ti. Un poco más adelante en el capítulo 33, encontramos en el versículo 12 que Esaú quiere acompañar a Jacob con sus 400 hombres para protegerlo. Creo que este es un gesto de parentesco.

Sigamos nuestro camino y yo os acompañaré. Pero Jacob le dijo: Señor mío, Señor mío. Y concluye en el verso 14, Señor mío, Señor mío.

Por otra parte, en el versículo 15, mi Señor. Entonces, creo que este es un patrón por parte de Jacob en los capítulos 32 y 33, que no está usando este lenguaje principalmente como una estrategia para engañar, para manipular. Y luego actúa a su manera egoísta.

Más bien creo que lo que está obrando aquí es que él reconoce cómo ha engañado a Esaú y cómo quiere ir reconciliándose con Esaú y ahora, volviendo entonces al inicio del capítulo 32, donde habla de los mensajeros en capítulos, capítulo 32, versículos 1 al 12. Quiero que reconozcas que Jacob no está actuando independientemente de Dios, sino que está mostrando su dependencia de Dios.

Incluso antes del encuentro de lucha con el intruso, porque ora en el versículo 9. Entonces Jacob oró: Oh Dios de mi padre, mira, esto es un eco de las promesas, una alusión al legado. Y él está en ese tren de herencia. Entonces, se está poniendo directa y sólidamente en el ambiente no de ningún Dios, no de un Dios genérico, sino de un Dios que ha elegido revelarse y comprometerse mediante pacto con Abraham y luego con Isaac.

Y de ahí, por supuesto, la triple referencia que se había vuelto clásica: el Dios de Abraham, de Isaac y ahora el Dios de Jacob. Entonces, continuando en el versículo 9, él dice, Oh Yahweh, oh Señor, quien me dijo, y esto es un eco ahora del capítulo 31, versículo 3, donde le va a decir a Jacob, es tiempo de que regresar a la patria. Vuelve a tu país y a tus familiares.

Entonces, no queremos dejar de lado el parentesco, esa conexión tan importante del legado, y haré que ustedes prosperen. Y luego continúa, creo, expresando su humildad. Dice que soy indigno de toda la bondad.

Esto tiene que ver con la lealtad del pacto, la bondad y fidelidad que le has mostrado a tu siervo. Cuando crucé este Jordán, sólo tenía mi bastón, pero ahora me he convertido en dos grupos. Sálvame, te ruego, de la mano de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de que venga y me ataque a mí y también a las madres con sus hijos.

Si hubiera sido únicamente egoísta e interesado, ¿habría incluido a las esposas? ¿Habría incluido a los niños? Está pensando también en la herencia. Entonces, creo que está llegando a un lugar en el que debe mirar el plan y el programa más amplio de Dios para bendecir no solo a él, ni siquiera solo a su familia inmediata, sino a las generaciones venideras. Pero usted ha dicho el versículo 12; Seguramente te haré prosperar.

Y aquí tenemos un eco donde en el capítulo 28, verso 14, se refiere a hacer a su descendencia como la arena del mar, que no se puede contar. A continuación, tenemos la serie y oleadas de regalos en los versículos del 13 al 21. Entonces dice en el 13, pasó la noche allí.

Así pues, pasará la noche en el lugar que luego identificará como Peniel. Y entonces él está en el lado este. Él está al lado oriental con todo su campamento del Jordán.

Pasó la noche allí y de lo que tenía consigo seleccionó un regalo. Y la palabra don aparece nuevamente en el versículo 18. Y el significado de don es que bien puede ser un eco, un juego de palabras en el sonido de la palabra de Nehemías.

Y déjame ayudarte a ver esto. En el versículo dos, recuerda que tienes la forma dual de la palabra campamento. Y así, mehanaim , dos campos.

La palabra para regalo es menhah . Entonces, puedes escuchar similitudes en el lenguaje. Ahora, si ese es el caso, si la palabra elegida para regalo es menhah , esa no es una palabra inusual desde la perspectiva del entorno de adoración del Pentateuco porque menhah es una ofrenda.

Entonces, esto es un regalo, una ofrenda. Ahora bien, no es un lugar sagrado. No es un lugar para la adoración.

Entonces, aquí es secular, pero tal vez se refiere a mehanaim , que nuevamente hay una idea aquí en el texto de que la presencia de Dios y los ángeles están supervisando este plan en la parte de la forma en que se acercará a su hermano. Entonces hay una lista de todos estos diversos animales, y él dice, vayan delante de mí y mantengan algo de espacio entre los rebaños, dice en el versículo 16. Habíamos leído antes, y esto es lo que es cada uno de estos líderes de un rebaño. decir cuando surge la pregunta: ¿quién es el dueño de estos animales y por qué conducen estos rebaños de esta manera? Y la respuesta es, pertenecen a tu siervo Jacob, son un menhah , son un regalo enviado a mi Señor Esaú y él viene detrás de nosotros.

Entonces, en el versículo 19, él también instruyó al segundo grupo, al tercer grupo y a todos los demás grupos que seguían a los rebaños, debes decirle lo mismo a Esaú cuando te encuentres con él y asegúrate de decir: tu siervo Jacob es próximo. Porque pensó para sí mismo: Lo reconciliaré, lo apaciguaré con estos regalos que le envío por delante. Más tarde, cuando lo vea, tal vez me reciba, y tal vez me acepte.

Entonces, los regalos de Jacob fueron delante de él, cruzando el Jordán, pero él mismo pasó la noche en el campamento. Entonces, se queda con su familia y luego descubrimos que envía a su familia antes de que él mismo venga. Ahora pasó la noche en el campamento, y esta palabra pacificar es la misma palabra que se usa para hacer expiación.

Por supuesto, aquí es secular. Hacer expiación sería en el marco del santuario y la adoración. Pero hacer expiación, puedes escucharlo en la etimología de la palabra inglesa en un minuto. Entonces la idea es la reconciliación.

Lo reconciliaré con estos regalos y espera que el resultado sea favorable. Este es el tipo de lenguaje que se usa en el capítulo 33, en el que busca el favor de Esaú. Y encontrará que la palabra favor se usa a menudo con el lenguaje en una frase favor a los ojos de una persona.

Y entonces, esto es lo que ocurre en el versículo 8 del capítulo 33. Lo verás aquí. Y Esaú pregunta, ¿qué quieres decir con todas estas manadas que encontré? Y para hallar gracia ante vuestros ojos, mi Señor, dijo.

Ahora, para encontrar favor, y esta palabra favor es la misma palabra que se utiliza para gracia. Y por eso quiere encontrar aceptación, recibir aceptación y ser bienvenido. Y de hecho eso es ciertamente lo que está ocurriendo.

Pero ahora debemos pasar a la lucha por la bendición en los versículos 22 al 32, el final del capítulo. Ahora envía en el versículo 22 a su familia a través del Jaboc. Y ese es un río que fluye.

Es un río Wadi que fluye hacia el oeste hacia el río Jordán. Está al este y fluye hacia el oeste hacia el Jordán, a unas 20 millas al norte del Mar Muerto. Entonces, y por cierto, podría mencionar que esto puede ser un juego de palabras porque, en hebreo, la palabra para Jacob y la palabra para Jaboc son similares.

Entonces, Jacob consiguió una cala y luego Jaboc, Jaboc. Bien, ahora incluso la palabra luchar, que encontramos en el versículo 24. Entonces, Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta el amanecer.

Incluso la palabra lucha tiene un sonido parecido: yabak , yabak . Entonces, estos tres pueden ser un juego de palabras para enfatizar el evento, su naturaleza y su ubicación. Cuando el hombre vio, en el versículo 25, que no podía vencerlo, tocó la cadera de Jacob.

Ahora bien, esta palabra toque se puede traducir con la idea de golpear o golpear. Podría ser ligero, podría ser más agresivo, más poderoso. El punto es que aunque Jacob parece estar superando al hombre, el hombre debe ser aún más poderoso porque todo lo que hace es tocar, incluso si dices golpear la cadera de su cadera, de modo que su cadera se torció como si nada. luchó con el hombre.

Este es uno de los grandes misterios, por supuesto, la identidad del hombre. Otro misterio aquí, ¿quién es el ganador de esta lucha? ¿Quién ha prevalecido realmente? Y el escritor de Oseas deja claro que es en esta lucha Jacob quien prevalece sobre Dios, pero aun así es Dios quien prevalece sobre Jacob. Y creo que podemos entender que ambas cosas son ciertas.

Por un lado, Dios ciertamente prevalece debido a la cadera desarticulada. Y que al hacerlo, Jacob libera al hombre en este combate de lucha. Pero mira, Jacob, también se puede entender que prevaleció porque recibe lo que buscaba, porque quería la bendición de Dios.

Y él está diciendo: No te voy a soltar hasta que reciba tu bendición. Y dice que Dios lo bendijo allí. Así lo entiendo yo, que Dios lo bendijo allí.

Incluso hay ambigüedad aquí porque ¿es que Jacob bendijo a Dios? ¿O es que Dios bendijo a Jacob? Y podríamos decir que esta ambigüedad, este misterio, esta ausencia de claridad, la ausencia de ver su rostro en el sentido de ver su ser actual es una manera de hablar del ocultamiento de Dios. Ahora, Dios quiere ser visto porque se presenta de varias maneras, en visiones, viene en sueños, habla, interactúa, se encuentra y se aparece como hombre. Todo esto ocurre para la revelación y para los encuentros y, para las relaciones personales, y para enseñar a los patriarcas y a los lectores quién es él, su identidad, su plan; él está revelando todo esto.

Quiere ser conocido. Quiere que lo busquen. Quiere ser adorado en el sentido de un tipo de conocimiento atractivo.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, el ser todopoderoso de Dios, su persona, no puede ser considerado como un igual. Él, puede que te traten como a un igual, pero no como un verdadero igual. Tiene que haber algún tipo de amortiguador entre usted y Dios, entre el patriarca y Dios.

Dios proporciona eso. Así que hay un ocultamiento, un misterio, un develamiento, pero también un ocultamiento acerca de Dios. Y el misterio de Dios es lo que nos atrae a Dios.

Pienso en Moisés en la zarza ardiente, que se sintió atraído por esa zarza ardiente que no se consumía. Y allí, en presencia de la zarza ardiente, estaba Dios Todopoderoso. Y entonces Jacob comienza a reconocer que no está luchando con Esaú, no está luchando con carne y sangre, sino que está luchando con Dios.

Ahora, por supuesto, el hombre dice, déjame ir, que ya amanece. Entonces, esto tiene que ver con el ocultamiento de Dios en la restricción para que Jacob no lo vea. Ahora, tenemos el componente que también es importante cuando se trata de la identificación del hombre y la identificación de Jacob.

Mira, el hombre, más bien debería leer con el versículo 26. Jacob respondió: No te dejaré ir a menos que me bendigas. El hombre le preguntó ¿cómo te llamas? Suena bastante sorprendente, ¿no? Le preguntaba su nombre porque cuando tienes un nombre, tienes una sensación de control.

Y eso es lo que está en juego aquí. ¿Quién tiene el control? ¿Lo que está en juego? Están peleando, ¿quién tiene el control de la otra persona? Ahora ha cambiado: ¿quién tiene el control al obtener la influencia de la identificación? Entonces el hombre le preguntó a Jacob: ¿cómo te llamas? Y Jacob, respondió. Entonces el hombre dijo, aquí tenemos, como con Abram y Abraham, como con Sarai y Sara, ahora vamos a tener un cambio de nombre que es apropiado para Jacob y todo el futuro Israel.

E Israel quedará marcado por la experiencia de Jacob aquí mismo. Aquellos que son descendientes de la casa de Jacob, las 12 tribus de Israel y todos aquellos que se afilian, aunque sean extranjeros, al pacto de Yahweh y se vuelven miembros del Israel creyente, que esta será la piedra de toque de su identidad: uno que lucha con Dios, buscando la bendición de Dios, mostrando lealtad exclusiva a Dios.

Humillarse ante Dios, ahora, como veremos, al recibir la bendición de Dios, eso es lo que somos. Entonces, por favor dime tu nombre. Permítanme retroceder al versículo 28.

Porque habéis luchado con Dios, esto es lo que significa Israel, y con los hombres, y habéis vencido. Y Jacob dijo, por favor dime tu nombre. Ah, pero el hombre respondió, ¿por qué preguntas mi nombre? Luego lo bendijo allí.

Y entiendo que este es Dios quien está bendiciendo a Jacob. Y no se va a identificar. Jacob llamó a ese lugar el rostro de Dios, diciendo que es porque vi a Dios cara a cara y, sin embargo, mi vida se salvó.

El sol salió sobre él y también la luz del día. Y como pasó Penuel, ahora en la Biblia, esa traducción, la Nueva Versión Internacional, ayuda al lector, dando la misma palabra Peniel, pero en la Biblia hebrea, es una forma adicional. Es una variante de Peniel.

En realidad es Penuel, también el rostro de Dios. Y puede ser que en su traducción diga Penuel, que es el mismo lugar. Y cojeaba, y cojeó el resto de su vida, visto como un marcador.

Está tatuado, por así decirlo, de este encuentro con Dios. Por eso, hasta el día de hoy, los israelitas no comen el tendón adherido a la cadera, porque la cadera de Jacob fue tocada, fue golpeada cerca del tendón. Ahora bien, esto no se encuentra en las leyes alimentarias de la Biblia.

Pero se convirtió en una tradición en Israel, y practican esta observancia de no comerse el tendón como recordatorio de su ascendencia espiritual, así como de su ascendencia biológica y su ascendencia nacional, porque esto tiene implicaciones espirituales abrumadoras. Y lo que está en el trasfondo aquí, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, es el compromiso del pacto que Dios había hecho con los padres de Israel. Ahora pasamos al capítulo 33, donde tenemos el don restaurado.

Esto es visto como algún compromiso, algún esfuerzo para restaurar los regalos que le habían robado a Esaú. Él no está restaurando la bendición, pero está restaurando, está regresando, está haciendo un esfuerzo para decirle a Esaú, sé que esto te lo robé. La única manera en que puedo hacer que esto sea bueno para ti es ofreciéndote estos regalos.

Y luego encontraremos que Jacob continuará su camino después de que los dos se hayan ido y establecerá una residencia temporal en Siquem. Entonces, en los versículos

del 1 al 4, Jacob y Esaú se encuentran. ¡Qué momento tan culminante!

Si no hubieras sabido esto, si no lo hubieras leído antes, si no hubieras escuchado las historias antes, ¿te imaginas la tensión aumentada en cuanto a cuál será la respuesta de Esaú? Después de todo, tiene a estos guerreros con él. Jacob no lo hace. Era completamente vulnerable.

Su familia podría haber sido esclavizada. Él mismo bien podría haber sido asesinado. Esaú podría haber tomado todo lo que poseía, y así habría satisfecho su venganza.

Ahora, lo que Jacob decide hacer es una medida de esperanza de que su familia sobreviva. Y así dividió a los niños, y lo hizo según la madre y los sirvientes de la madre. Entonces Lea, Raquel y las dos siervas.

Puso al frente a las sirvientas y a sus hijos. Luego Lea y sus hijos, y Raquel y José. Ahora, esto sería importante porque recordarán en este punto que Raquel había dado a luz a José, y por eso su esposa favorita, Raquel, tuvo un hijo, José.

En este punto, probablemente en la mente de Jacob, quería que José recibiera la bendición porque lo amaba mucho como a su hijo de la persona a quien favorecía, Raquel. Más tarde, encontramos que Benjamín le nace a Raquel. Ahora los puso atrás.

Probablemente habría sido un esfuerzo en vano, pero tal vez si hubiera habido un ataque, todos se habrían dispersado, y tal vez Raquel y José, o tal vez solo el propio José, habrían sobrevivido. Él mismo siguió adelante y saltó al suelo siete veces mientras se acercaba a su hermano. Así que se contuvo mientras la manada avanzaba, y luego dividió a su familia y siguió adelante, con la esperanza de reconciliarse con su hermano.

Y dice que se agachó siete veces. Los siete tiempos, como sabéis, habrían sido una humildad plenamente expresada y una aceptación de su deseo de reconocer a su hermano, un gesto de humildad, un gesto de lealtad. Ahora bien, en realidad no está diciendo: Voy a convertirme en un siervo, literalmente, sino que es una forma de decirlo, como lo encuentro aquí y como lo harán la mayoría de los comentaristas, un acto de amor fraternal, arrepentimiento y un acto de reconocimiento de que Esaú fue maltratado.

Versículo 4, entonces, pero Esaú corrió. Ahora, note que Esaú corrió. Estaba muy emocionado de ver a su hermano.

No recibió los regalos a regañadientes ni nada por el estilo. Él no quiere los regalos. Él sólo quiere a su hermano.

¡Qué cambio vemos! Dios ha estado obrando en estos 20 años con Esaú y Jacob, y ambos hombres han prosperado. Ambos hombres han estado bajo la bendición de Dios, y ambos serán reunidos aquí. Y así conoce a Jacob.

Él lo abraza. Le echó los brazos al cuello y lo besó, y lloraron fraternalmente. Y entonces tiene que preguntar: ¿Qué te ha pasado, Jacob? Mira toda esta familia que tienes.

Y él dice, muy importante, aquí en el versículo 5, Jacob dice, Dios ha dado en gracia. Y entonces, esto es un reconocimiento. Dios me ha regalado.

Te estoy regalando. Así, los sirvientes y las madres, con razón, se postran. Siguen el modelo de Jacob como un acto de respeto.

Y entonces, ya hemos leído lo que sigue en el versículo 8, ¿dónde de qué se trata todo esto? Quiere una aclaración. Y él dice: Quiero ofrecerte esto. Quiero encontrar favor ante tus ojos, mi Señor.

Y luego encontramos que Esaú dice, ya tengo mucho. Ahora bien, esto lo aprenderemos en el capítulo 36, que habla de su descendencia y cómo, surgiendo de él, surgirán jefes y diversos grupos étnicos. Entonces Esaú dice, no, no, no quiero aceptar esto.

Sólo quiero restablecer una relación contigo. Y así, una vez entendido esto, Esaú lo aceptó. Y como Jacob insistió, Esaú lo aceptó.

Y creo que si Jacob no hubiera estado en el nivel, entonces ciertamente desde la reconciliación, la amenaza ha terminado, y Esaú ha dicho, no, no, no, no tienes que hacer esto, entonces Jacob bien podría, si él era simplemente el embaucador manipulador, el sinvergüenza manipulador que había sido en algún momento, dijo, está bien. Si Esaú, si insistes, sino más bien, insistió, y Esaú respondió. Entonces, ahora Esaú quiere protegerlo y acompañarlo.

¿Sospechaba que pudiera haber algo en marcha con Esaú? No lo sé, probablemente fue un acierto de su parte decir: No necesito que me acompañes. Tal vez esté diciendo, en efecto, sé que puedo confiar en que Dios me ayudará en el camino. Y no puedo moverme con la velocidad que se requeriría de tus guerreros porque estos, dice, son crías de zorros y manadas, las más jóvenes amamantando, y esto los llevaría a la muerte.

Entonces él explica eso. Entonces, lo que él tiene en mente aquí es que finalmente se unirá en una región de Edom, donde está situado Esaú, en el monte Seir. Menciona esto en el versículo 14 al final.

Y entonces, dice Jacob, déjame encontrar favor ante los ojos de mi Señor. Eso es todo lo que necesito. No necesito que los hombres te acompañen.

No necesito que me acompañes. No necesito algunos de tus hombres. Y entonces construyó un lugar llamado Sucot.

Y Sucot es una palabra que se usa para cabañas. Y puedes recordar la construcción de cabañas para los viajes por el desierto y luego el festival de las cabañas. Entonces construyó estos refugios para su ganado.

Y esto, como dije, sería al norte, al este, y luego, después de que Jacob vino de Paddan Aram, llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem en Canaán. Siquem será un lugar importante en lo que respecta a la carrera de Jacob. Y encontraremos que esto es un toque para entender el capítulo 34, donde tendrá una relación que se deteriora con los lugareños, los siquemitas, que también son heveos.

Esa es la violación de Dina que ocurre por parte del príncipe de los siquemitas. Y su nombre es Siquem. Y llegaremos a eso en nuestra próxima lección.

Pero el punto es que geográficamente hay una separación entre los dos campos. Tienes a Esaú, que ha regresado a su tierra natal. Tienes a Jacob, que está en un lugar diferente.

Y creo que es importante separar estos dos en términos del plan de Dios y el programa de una bendición. Entonces, esa es la conclusión aquí, preparándonos para vincularnos con el capítulo 34. Y allí, como en la tradición de sus padres, levantó un altar y lo llamó El Elohe Israel, Dios, el Dios de Israel.

Llamativo, ¿no? Ahora es Israel. Dios, El, el nombre general que se usa para Dios. Pero ahora la identificación de El se dice específicamente en términos de Jacob, Israel, para el pueblo de Israel, para la gran nación que vendrá, que se forma en su redención de Egipto, la gran Pascua.

El pacto promete en el Monte Sinaí, la construcción del tabernáculo, donde habrá un encuentro con el pueblo de Israel y Dios, y todo lo que tenga que ver con esta relación de pacto. Y esto es parte de cómo Israel llegará a identificarse. Vivir bajo la bendición y el cuidado de Dios, basados en el amor electivo de Dios por sus padres, Abraham, Isaac y luego Jacob.

Lo que aprendemos de esto, aprendemos es que en cada caso, estas tres figuras principales en Génesis, Abraham en su crisis de fe, donde en el capítulo 22, se le ordena sacrificar a su unigénito y amado hijo, y ese sería Isaac, y pasa esa prueba. Y luego, cuando se trata de José, el encuentro que tiene con sus hermanos, cuando vienen a Egipto y se encuentran con el hermano que habían vendido décadas antes, ¿se aprovechará José? ¿Se vengará él mismo? ¿O hay reconciliación? Y se reconcilia con sus hermanos. Y aquí, en nuestro caso con Jacob, está ocurriendo una crisis.

¿Lo que sucederá? Y se entrega a sí mismo y todo lo que posee en las manos de Dios y dice: Dios me ha favorecido y debo tener la bendición continua de Dios si quiero sobrevivir y si su plan es proceder como ha prometido.

Este es el Dr. Kenneth Mathews en su enseñanza sobre el libro de Génesis. Esta es la sesión 19, Jacob lucha con Dios y se encuentra con Esaú. Génesis 32 y 33.